

# CRÓNICAS

## CURSO SOBRE LA *REGLA* DE SAN BENITO EN EL MONASTERIO DE NUESTRA SEÑORA DE QUILVO (CHILE)

(4-9 DE DICIEMBRE 2023)

Fabio Cruz, OSB<sup>1</sup>

ENTRE LOS DÍAS LUNES 4 Y SÁBADO 9 DE DICIEMBRE DEL AÑO 2023, durante la primera semana de Adviento, se llevó a cabo el curso de *Regla* organizado por SURCO en el monasterio Trapense de Nuestra Señora de Quilvo, región del Maule, Chile, en pleno valle central a orillas del río Teno.

---

<sup>1</sup> Monje de la Abadía de la Sma. Trinidad. Las Condes. Santiago de Chile.

La comunidad de Quilvo recibió a 30 Hermanos, entre monjas, monjes y oblatos, y una Hermana de la Congregación de las Hermanas Benedictinas Misioneras de Tutzing. De la Orden Trapense (OCSO) participaron dos monasterios de Ecuador, uno de Brasil y los dos de Chile. De la Congregación Benedictina de la Santa Cruz del Cono Sur participaron seis monasterios de Argentina y los cuatro de Chile. Además, contamos con la presencia de dos oblatos del Movimiento Apostólico Manquehue (MAM). Los encargados de impartir el curso fueron el P. Enrique Contreras, osb, del Monasterio de los Toldos y el P. Fernando Rivas, osb, del Monasterio de San Benito de Luján.

Un acierto inicial de la Madre Mariela fue aconsejar llegar el domingo 3 de diciembre para estar la noche previa en el lugar, a pesar de que el curso comenzaba en la tarde del lunes. En la homilía de ese lunes, el padre Enrique aprovechó la ocasión y nos propuso dedicar la mañana a entrar en nuestro interior, árido desierto en medio de una reunión de monjes, para preparar el corazón a la experiencia del curso, don que se extendería mucho más allá de la simple aprehensión de contenido.

Las mañanas estaban marcadas por las vigiliyas, en un primer momento, y luego con el punto culminante del día, la Misa con Laudes, presidida siempre por un sacerdote distinto, aprovechando el don de contar con la presencia de varios monjes ordenados entre los asistentes.

El P. Enrique estuvo a cargo de abrir la semana del curso. Luego de introducirnos en la historia y riqueza de SURCO (Conferencia de Comunidades Monásticas del Cono Sur), se encargó de situar

la *Regla* dentro de las lecturas del monje y ubicarla en la Tradición monástica, para luego entrar propiamente en su contenido.

Renovamos nuestra lectura de la *Regla* comenzando por el prólogo, que no se cansa de invitarnos a inclinar el oído del corazón (v. 1), para luego ceñir la cintura con la fe (v. 21), y así entrar en el ámbito del encuentro con Cristo. Desde el inicio se acentuó la relevancia de la *Lectio Divina*, instrumento de diálogo en la fe, que permite este encuentro, que poco a poco va purificando el corazón, tal es la verdadera vocación del monje.



Las clases fueron una combinación del análisis de los grandes temas de la RB alternando con una lectura de Orígenes, específicamente la *Homilía* II sobre el salmo 67 (68), para profundizar en aquello que entendemos por *lectio divina*. El itinerario dio comienzo con una mirada general de la *Regla*, tomando capítulos puntuales desde el prólogo hasta el epílogo (RB 73), con el acento puesto en la clave de lectura: Cristo. En los días siguientes nos internamos en la espesura y complejidad de la figura del abad, para luego estudiar la estructura de la *Regla*, sus fuentes directas e indirectas, terminando

con los capítulos llamados del “arte espiritual”. Aquí, entre muchos otros temas, se nos ofreció un paralelo entre el orden de estos capítulos: la obediencia, el silencio y la humildad, y su realización, en ese mismo orden, en la Pasión de Cristo, saltando a la vista el ordenamiento “insinuante” que tiene la *Regla*, y su clave de lectura: el Cristo Pascual.

Terminada la clase de la mañana, aún había tiempo para la lectura del texto de Orígenes que se podía extender hasta el mediodía, cuando las campanas llamaban a Sexta. Después de cantar las alabanzas, venía el gran banquete preparado por las Hermanas, verdadera fiesta fraterna que culminaba en el lavado de los platos, quizás el momento donde uno podía admirar con más intensidad cómo Cristo se paseaba en todos los presentes, que haciendo gala del buen celo, se anteponian unos a otros para lavar, no siempre a la velocidad deseada, pero con buen espíritu. Luego, la mañana desembocaba en un tiempo prudente de descanso.

Mediando Nona, comenzaba la clase del P. Fernando, quien dio inicio a sus ponencias el día martes en la tarde preguntándose por la identidad del monje según san Benito. La respuesta podíamos encontrarla en el capítulo 49, sobre la observancia cuaresmal, que nos presenta una imagen del Cristo Pascual, que combate, muere y sale victorioso. Desde allí se preguntaba ¿De qué manera la tradición de san Benito y san Bernardo hace concreta la realidad del Resucitado en la jornada monástica marcada por el *Opus Dei* y las horas de trabajo? Desarrollando en seguida ampliamente el tema del dinamismo Pascual en nuestra jornada. Luego abordó la sacramentalidad en la *Regla*, con una clave de lectura puesta en el misterio de la Ascensión y la nueva relación con Cristo. Las

últimas clases fueron un llamado de atención: ¿De dónde nos viene el conocimiento de Dios? ¿De los cursos o de la experiencia? Los Padres Cistercienses ponen de relieve la experiencia, frente al incipiente método escolástico de las universidades, y se opusieron a uno de sus grandes exponentes, Abelardo. Ellos insistían en sus experiencias personales de conocimiento, que solo bajo la experiencia de la fe, se llega a conocer a Dios.

Cada día terminaba con un paseo, a cargo de la Hna. Cecilia, por los distintos lugares de la casa. Desde la inmensidad de la fábrica de dulces o mermeladas hasta el espacio íntimo de una celda, desde el monte de los olivos, con la imagen de la Virgen María, a las ermitas desperdigadas en los alrededores hasta llegar al río Teno, límite natural del cenobio hacia el norte. La semana fue coronada por la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, fiesta que en Chile cierra el mes consagrado a nuestra Madre. Ese día 8 de diciembre, las hermanas prepararon un Rosario que, a modo de peregrinación, fue pasando por las distintas estaciones coronadas con una imagen de la Virgen, desde la zona del acceso, transitando por los alrededores de la fábrica, el claustro del noviciado, los jardines frente a las celdas, para cerrar en una pequeña y hermosa gruta en los alrededores del cementerio, acompañado por distintos cantos a la Virgen en los trayectos entre estaciones. Para muchos uno de los puntos culminantes del curso.

El sábado 9 de diciembre, luego de un almuerzo con aire de despedida, tuvimos un alegre momento para despedirnos de la generosa comunidad de Quilvo, que nos hizo experimentar la profundidad del vínculo que nos une como hijos de san Benito. A los pocos minutos comenzaba la partida de gran parte de los

asistentes del curso a sus respectivos monasterios. Un grupo importante de ellos terminó visitando en caravana los monasterios cercanos de Rengo y Miraflores para terminar en el de Las Condes, desde donde esperarían la salida definitiva a sus países de origen.